

# LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx

NO. 175

## LA EDUCACIÓN COMO HUMANIZACIÓN

Immanuel Kant

1724-1804

*Immanuel Kant nació en abril de 1724 en Königsberg. Permaneció en esta ciudad toda su vida y se educó en el Collegium Fredericianum (pietista) y después estudió filosofía, matemáticas y teología en la Universidad de su tierra natal. Contraria a la vida azarosa de otros personajes, la de Kant fue apacible y puramente universitaria, académica. Murió en febrero de 1804 en la misma ciudad que lo vio nacer.*

*El filósofo alemán es considerado uno de los pensadores más ilustres de todas las épocas y su filosofía la que más influencia ha ejercido en la cultura de nuestro tiempo. En el terreno pedagógico su labor consistió en el ejercicio del magisterio, primero como maestro particular, y después como catedrático de su Universidad donde impartió, entre otras, las cátedras de antropología, teología natural, filosofía de la religión y pedagogía. Una idea fundamental de Kant en cuanto al fin de la educación se refiere a que "únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es sino lo que la educación la hace ser". Se opone al uso de ejemplos de acciones nobles como base de la instrucción moral de los educandos y señala que la ciencia debe ser el hilo conductor de los maestros para dirigir a aquéllos hacia el conocimiento.*

*Kant no realizó una obra escrita sobre pedagogía. Sus ideas al respecto provienen de unos apuntes elaborados por un discípulo suyo; por las relaciones que tiene con la educación, se recomienda leer su **Critica de la razón práctica** (1788).*

El hombre es la única criatura que ha de ser educada. Entendiendo por educación los cuidados (sustento, manutención), la disciplina y la instrucción, juntamente con la formación (Bildung). Según esto, el hombre es niño pequeño, educando y estudiante.

Tan pronto como los animales sienten sus fuerzas, las emplean regularmente, de modo que no les sean perjudiciales. Es admirable ver, por ejemplo, las golondrinas pequeñas, que apenas salidas del huevo y ciegas aún, saben sin embargo hacer que sus excrementos caigan fuera del nido. Los animales, pues, no necesitan cuidado alguno; a lo sumo, envoltura, calor y guía o una cierta protección. Sin duda, la mayor parte necesitan que se les alimente, pero ningún otro cuidado. Se entiende por cuidado las precauciones de los padres para que los niños no hagan un uso perjudicial de sus fuerzas. Si un animal, por ejemplo, gritara al nacer, como hacen los niños, sería infaliblemente presa de los lobos y otros animales salvajes, atraídos por sus gritos.

La disciplina convierte la animalidad en humanidad. Un animal lo es ya todo por su instinto, una razón extraña le ha provisto de todo. Pero el hombre necesita una razón propia; no tiene ningún instinto, y ha de construirse él mismo el plan de su conducta. Pero como no está en disposición de hacérselo inmediatamente,



Febrero 25 de 2004

Academia de Humanidades FES-Acatlán

sino que viene inculto al mundo, se lo tienen que construir los demás.

El género humano debe sacar poco a poco de sí mismo, por su propio esfuerzo, todas las disposiciones naturales de la humanidad. Una generación educa a la otra. El estado primitivo puede imaginarse en la incultura o en un grado de perfecta civilización. Aún admitiendo esto último como anterior y primitivo, el hombre ha tenido que volverse salvaje y caer en la barbarie.

La disciplina impide que el hombre, llevado por sus impulsos animales, se aparte de su destino, de la humanidad. Tiene que sujetarle por ejemplo, para que no se encamine, salvaje y aturdido, a los peligros. Así, pues, la disciplina es meramente negativa, esto es, la acción por la que se borra al hombre la animalidad; la instrucción, por el contrario, es la parte positiva de la educación...

Unicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es sino lo que la educación le hace ser. Se ha observado que el hombre no es educado más que por hombres que igualmente están educados. De aquí, que la falta de disciplina y de instrucción de algunos les hace también, a su vez, ser malos educadores de sus alumnos. Si un ser de una especie superior recibiera algún día nuestra educación, veríamos entonces lo que el hombre podría llegar a ser. Pero como la educación, es parte, enseña algo al hombre y en parte, lo educa también, no se puede saber hasta dónde llegan sus disposiciones naturales. Si al menos se hiciera un experimento con el apoyo de los poderosos y con las fuerzas reunidas de muchos, nos aclararía esto lo que el hombre puede dar de sí. Pero es una observación tan importante para un

espíritu especulativo, como triste para un amigo del hombre, ver cómo los poderosos, la mayor parte de las veces, no se cuidan más que de sí y no contribuyen a los importantes experimentos de la educación para que la naturaleza avance un poco más a la perfección.

No hay nadie que haya sido descuidado en su juventud que no comprenda, cuando viejo, en qué fue abandonado, bien sea en disciplina, bien en cultura (que así puede llamarse a la instrucción). El que no es ilustrado es necio, quien no es disciplinado es salvaje. La falta de disciplina es un mal mayor que la falta de cultura; ésta puede adquirirse más tarde, mientras que la barbarie no puede corregirse nunca. Es probable que la educación vaya mejorándose constantemente, y que cada generación dé un paso hacia la perfección de la humanidad; pues tras la educación está el gran secreto de la perfección de la naturaleza humana. Desde ahora puede ocurrir esto, porque se empieza a juzgar con acierto y a ver con claridad lo que propiamente conviene a una educación. Encanta imaginarse que la naturaleza humana se desenvolverá cada vez mejor por la educación, y que ello puede producirse en una forma adecuada a la humanidad. Descúbrase aquí la perspectiva de una dicha futura para la especie humana.

El proyecto de una teoría de la educación es un noble ideal, y en nada perjudica aun cuando no estemos en disposición de realizarlo. Tampoco hay que tener la idea por quimérica y desacreditarla como un hermoso sueño, aunque se encuentren obstáculos en su realización.

Fuente: Kant. "La educación como humanización" en *Clásicos de la pedagogía*. Antología preparada por Sergio Montes García. México, UNAM-Acatlán, 2003. pp. 171-173.